

La rebelión vindicativa del gregario. El *habitus* del ciclista en *Muerte contrarreloj*, de Jorge Zepeda Patterson

José Sánchez Carbó

Universidad Iberoamericana Puebla

Resumen: Jorge Zepeda Patterson (1952), en su novela *Muerte contrarreloj* (2018), entrelaza dos historias: una nos lleva a descubrir la identidad de un criminal; la otra, la que estudiaremos, a reconocer el proceso de rebelión del gregario en el Tour de Francia. En este artículo se analizan las representaciones de esta justa deportiva y de las trayectorias de los ciclistas a través de la teoría de los campos y el *habitus* (Bourdieu). Con estas bases se identifican las condiciones, los actantes (Zalpa) y los discursos incitativos (Asensi) implicados para que el protagonista, el ciclista gregario, logre insubordinarse de su función habitual. Tanto el análisis del campo, de los *habitus* y la transformación del gregario sirven de fundamento para identificar una innovación social (Martínez García) que denominamos la rebelión vindicativa.

Palabras clave: *Habitus* – Literatura y Deporte – Narrativa mexicana – Pierre Bourdieu – Jorge Zepeda Patterson – *Muerte contrarreloj*.



El escritor y periodista mexicano Jorge Zepeda Patterson (1952) en su novela *Muerte contrarreloj* (2018) recrea el mundo del ciclismo profesional, en específico, del Tour de Francia, la justa ciclista más famosa del mundo. Este universo deportivo es ajeno a su trayectoria literaria y periodística.¹ Explorando otras rutas creativas, eligió este evento ciclista porque le resultó idóneo para tejer una historia en una “comunidad cerrada” y para tratar de comprender el “enigma” del porqué el gregario compite cada año sin más aspiración que ayudar a coronar al líder del equipo (Castro, “Un asesino”). Para lograrlo emprendió una investigación en la que cubrió varias competencias internacionales de la modalidad de ciclismo de ruta con el fin de representar de forma verosímil las trayectorias de los ciclistas y el ambiente del Tour.

¹ Es más conocido por su trabajo como articulista político y fundador del diario *Sin Embargo*, así como por sus libros de corte policiaco donde aborda los entresijos del crimen y la política. En estas áreas ha sido reconocido con el Premio Nacional de Periodismo (2009) y el Premio Planeta (2014).

En este artículo analizaremos estas representaciones a través de los habitus delineados por Zepeda y, en específico, las condiciones por las que el ciclista gregario logra rebelarse de su función habitual de subordinado.

El concepto de habitus, retomado y reformulado por Pierre Bourdieu en su teoría, resulta clave para el diseño de una “sociología de la producción simbólica” (Sarlo y Altamirano 142). Definido como un sistema de disposiciones adquiridas socialmente, permite explicar formas de actuar, representar y percibir de los agentes que luchan por posiciones dentro del campo. Con este concepto analizaremos las representaciones literarias del mundo del ciclismo en *Muerte contrarreloj*, novela que tiene como trama la resolución de un crimen y una serie de atentados cometidos contra algunos participantes de la justa deportiva.

Intentamos responder: ¿cómo se configuran los habitus de los ciclistas y de los agentes integrantes de un microcosmos jerarquizado y regulado como el Tour de Francia? Asimismo, ¿cuáles son las posibilidades y los elementos con los que cuenta el habitus del dominado para enfrentarse y rebelarse en contra del dominador en un escenario estratificado en el que convergen poderosos intereses económicos, simbólicos, políticos y culturales? Nos interesa este proceso de insubordinación porque es sustancial en la trama de la novela, de hecho, es el correlato del descubrimiento de la identidad del asesino. Mientras se analizan las pistas y se elaboran hipótesis sobre el asesino, el protagonista de la novela experimenta una paulatina transformación en su forma de pensar, percibir y actuar. Por otra parte, esta situación nos permitirá ahondar en torno a una crítica a la teoría de Bourdieu respecto al poco margen que le otorga a la insubordinación del agente.

Para cumplir los objetivos se desarrollarán, en un primer momento, cuatro operaciones: 1) el análisis de la posición del Tour en el campo social y de poder; 2) el análisis de la estructura interna del Tour como campo, “es decir, la estructura de las relaciones objetivas entre la posición que en él ocupan individuos o grupos situados en situación de competencia por la legitimidad” (Bourdieu, *Reglas* 318); 3) el análisis de los *habitus* de los ciclistas “producto de una trayectoria social y de una posición dentro del campo literario” (Bourdieu, *Reglas* 318); e 4) identificar las dinámicas y las relaciones esenciales para examinar la transformación del habitus del subordinado a partir de la propuesta metodológica de Genaro Zalpa (2019).

En este sentido, será preciso comprender, desde la teoría de los campos, el mundo del deporte y, en específico, desarrollar las potencias y los límites del concepto de habitus. De esta forma, se establecerán las bases conceptuales y metodológicas para analizar al Tour de Francia representado en la novela *Muerte contrarreloj* con los agentes, las instituciones y las relaciones e interrelaciones establecidas que posibilitan la rebelión del gregario. Este tipo de ciclista, presente en todos los equipos, paradójicamente compite para no ganar, el único triunfo reconocido será el colectivo, el del trabajo en equipo. Este “enigma”, tal como lo plantea el autor, resulta tan esencial en la novela como la misma revelación criminal. Zepeda Patterson se preguntaba: “¿De dónde saca tanta energía y

dosis de sacrificio alguien destinado a perder y a sacrificarse por otros? Son un enigma para la psicología” (Castro, “Un asesino”).

Muerte a contrarreloj aúna dos componentes que la inscriben en el campo de gran producción. Posee elementos de la llamada novela negra y la policiaca los cuales se han popularizado e inscrito en las últimas décadas dentro del circuito comercial mediático. Tiene elementos de la novela negra por la postura crítica hacia la violencia, la corrupción capitalista y la exposición de “conflictos humanos y sociales [...] a partir de un enfoque realista y sociopolítico” (Estébanez 760); así como de la literatura policiaca por la “presencia de un crimen, investigación del mismo por un detective, descubrimiento y persecución de los culpables” (Estébanez 769). Estos géneros comercializados por la industria editorial, se caracterizan por su forma de enunciación; esto es, como géneros ajenos al campo de producción restringida (la literatura de escritores para escritores), se distinguen por emplear un lenguaje sencillo y justo, sin excesos estilísticos, para plantear y desarrollar de forma realista un conjunto de intrigas, tan atractivas y comprensibles al lector como para que lo inviten a participar en su resolución, que con frecuencia conducen hacia un desenlace inesperado o sorpresivo. La novela de Zepeda Patterson se ubica en el horizonte de narrativas cuyo mayor atributo descansa en la historia, en lo que se cuenta, diferente de las obras que destacan por el mundo creado y de las que ponderan la forma, la estructura o el manejo del lenguaje (Ryan 26). *Muerte a contrarreloj* tiene como referente al *Asesinato en el Orient Express* de Agatha Christie, como lo señala el mismo Zepeda Patterson:

Me encantó *Asesinato en el Orient Express*, de Agatha Christie, con una comunidad cerrada que se desplaza en tren, cuyos miembros saben que uno de ellos es un asesino, que no dejan de pensar en quién es y en que cualquiera puede ser la siguiente víctima [...]. Es un enigma, un rompecabezas. Hay que encontrar al asesino antes de que el pelotón llegue a París (Castro, “Un asesino”).

Estas palabras del escritor mexicano descubren el otro componente de la fórmula. El escenario de esta historia no es el tren, sino la caravana del Tour de Francia, uno de los espectáculos con mayor audiencia junto con otro deporte como el fútbol. Cada edición del Tour es capaz de proveer, durante tres semanas, altas dosis de melodrama y épica en las que resaltan el esfuerzo, la envidia, la venganza, la lealtad, la traición, la tragedia, la lucha de clases, la pasión, el nacionalismo, el sacrificio y la dedicación de decenas de ciclistas, muchos de los cuales provienen de las clases populares buscando coronarse como ganadores e incrementar su capital económico y simbólico. De ahí que el Tour sea considerado por el autor como escenario para contar su historia. Esta combinación de elementos literarios y deportivos altamente rentables es aprovechada por el autor para crear una historia que por sus ventas y las múltiples traducciones se ha convertido en *best seller*.

El Tour de Francia y el campo deportivo

El máximo evento del ciclismo mundial constituye una suerte de campo deportivo con relativa autonomía, similar a la del campo literario. De ahí que puede ser concebido y estudiado en los términos de la teoría de los campos:

El fenómeno del deporte moderno implica la existencia de asociaciones deportivas públicas y privadas, así como de productores y vendedores de bienes y servicios ligados al deporte o a los espectáculos deportivos. Estos agentes se enfrentan en un campo de producción y circulación, que no es reductible a ningún otro, posee un funcionamiento, reglas y recompensas específicas, y es producto de determinadas condiciones sociales que hacen posible realmente hablar de deporte y no de simples “juegos” como épocas históricas precapitalistas (Gómez Rojas, Grinszpum y Seid 7).

Esta comunidad cerrada e itinerante, que a lo largo de tres semanas recorre el territorio francés, permite una multiplicidad de relaciones entre los propios agentes del Tour (ciclistas, directores de equipo, mecánicos, masajistas, jueces, periodistas, etc.), así como con agentes externos como las autoridades policíacas que siguen cada una de las etapas con la intención de atrapar al asesino. Este interés alcanza las más altas esferas del gobierno francés desde varios ministerios (Asuntos exteriores, Deportes, del Interior) hasta el primer ministro.

Cada ciclista ocupa una posición y cumple una función específica en sus respectivos equipos, de la misma forma que lo hace dentro del conjunto de ciclistas participantes. En otras palabras, este campo del ciclismo “le proporciona los medios, las posibilidades y los límites” (Sarlo y Altamirano 153) a la trayectoria y las disposiciones a los ciclistas y los agentes que lo conforman. Este campo no es determinante, sino que produce determinaciones, disposiciones a actuar de cierta manera. Moreau explica que “cada corredor tiene su propia guerra [...] Los equipos jerarquizan del uno al nueve a sus integrantes y cada uno de estos quiere subir en la escalera” (Zepeda, *Muerte* 50).

El interés de Pierre Bourdieu por el deporte fue manifiesto, al punto que su influencia resultó fundamental para la génesis de una nueva área de estudio. De hecho, en su producción pueden consultarse varias “publicaciones sobre el fenómeno deportivo entre los años setenta y noventa” (Sánchez y Moscoso 161). Si bien esta faceta es poco conocida, se le considera uno de los precursores de la sociología del deporte junto con Norbert Elias y Johan Huizinga (Souza y Marchi 52).

El acercamiento de Bourdieu al deporte ha sido desde el estudio de los principios que rigen la elección de los agentes por un deporte específico. El capital económico, cultural y simbólico del agente, así como el tiempo libre del que dispone derivado de esta conjunción, son constituyentes de un sistema de disposiciones que condicionan la

elección de la práctica del deporte; práctica que, en particular, también resulta un mecanismo de distinción. Así, por ejemplo, algunos estudios han demostrado que los gustos de las clases privilegiadas se inclinan por aquellos deportes que se practican en espacios reservados y exigen una gran inversión de tiempo para su aprendizaje como el golf o el tenis; por su parte, las clases populares prefieren deportes que requieren grandes esfuerzos físicos y suponen algunos riesgos para su salud como el box o el fútbol (Gómez Rojas, Grinszpum y Seid 10).

El ciclismo, en este marco, resulta una práctica que podría calificarse como dual, cuyos polos en la novela de Zepeda Patterson están personificados por Marc Moreau, el gregario, y Steve Panata, el líder del equipo. El ciclismo es popular porque se practica en espacios abiertos; en general, no necesita de un gran aprendizaje, exige mucho sacrificio y supone riesgos físicos considerables. La esencia del ciclismo, de acuerdo con Moreau, es el “sufrimiento [...] no sólo por lo que exige al profesional; es también lo que sustenta la pasión del aficionado. Un maridaje que nutre la épica y el sacrificio” (Zepeda, *Muerte* 119).² No obstante, en ciertos niveles, el ciclismo también puede llegar a ser de élite. Se requiere de un capital económico para poder ingresar al circuito profesional. El precio de una bicicleta puede oscilar entre los 8 mil y los 10 mil dólares. El presupuesto de un equipo en el Tour de Francia 2020 ascendió a los 54 millones de dólares (Duwein), mientras que, para tener una referencia, el presupuesto de un equipo de fútbol modesto de La Liga española se sitúa en los 39 millones de dólares (Statista). En este orden de ideas, Moreau, con pocos capitales a su alcance, forja su carrera de forma solitaria y autodidacta, mientras que los padres de Steve Panata “consintieron y apoyaron su obsesión por la bicicleta y lo dotaron de instructores semiprofesionales cuando decidió participar en las competencias juveniles” (14).

En “How Can One Be a Sport Fan?” (2015), Bourdieu analiza las actividades deportivas a la luz de la teoría del campo en cuanto a su relativa autonomía (reglas, historia, productos, instituciones) y a las condiciones sociales de posibilidad que tienen los agentes para apropiarse de los productos deportivos producidos. Este campo está constituido por agentes e instituciones entre los que incluye a los “productores y vendedores de los bienes y los servicios requeridos para dedicarse al deporte”, las “asociaciones deportivas”, así como a los “productores y vendedores de los entretenimientos deportivos y bienes asociados” (Bourdieu, “How” 169-170).

El deporte se ha convertido en un campo de producción relativamente autónomo, como el campo literario, por lo que existen entre ambos “homologías estructurales y funcionales” (Bourdieu, *Reglas* 273). El “deporte moderno”, como el arte moderno, nos dice Bourdieu, transmite los intereses y los valores de la sociedad burguesa: “una disposición distanciada de la realidad”, “un fin en sí mismo”, un “desinterés”, una “distancia electiva”, un medio de formación del carácter y una notoria “voluntad de

² En adelante sólo incluiré el número de página entre paréntesis cuando cite la novela *Muerte contrarreloj*.

ganar” (“How” 171-172). Esta versión del deporte expresa el “ideal de moral [...] de las fracciones dominantes de la clase dominante” (“How” 172). Por ello “es un objeto de luchas entre fracciones de la clase dominante y entre las distintas clases sociales” (“How” 172). La génesis de este campo deriva de las élites y del proceso establecido para su popularización. Como en el campo literario, la concepción aristocrática del deporte pervive todavía al verlo como actividad desinteresada y aislada de la realidad social. A decir de Bourdieu, esta concepción enmascara “la verdadera naturaleza de una creciente proporción de prácticas deportivas” (“How” 173). Enmascara varios hechos. La práctica deportiva supone un elemento de distinción y una ganancia de distinción: hay prácticas “nobles” y prácticas “vulgares”. Asimismo, se distingue entre el que practica un deporte y el que lo consume, entre la actividad y la pasividad, ocupar una u otra posición depende de la jerarquía social. Muchos de los deportes son “populares” porque son consumidos, cuando no practicados, masivamente. La posibilidad de practicar un deporte en la edad adulta depende muchas veces del capital económico y la disponibilidad de tiempo.

Con la modernidad los juegos de la época precapitalista se transformaron en deporte. Durante los siglos XX y XXI, los medios de comunicación difundieron y comercializaron competencias profesionales favoreciendo su masificación al convertirlas en un espectáculo. El Tour de Francia, prueba fehaciente de ello, se ha mercantilizado y transformado en una valiosa industria. Su transmisión y cobertura genera los más altos niveles de audiencia y millones de dólares, hace circular miles de productos y encausa aspiraciones que atraviesan hasta la misma vida cotidiana (Gómez Rojas, Grinszpum y Seid 6), pues incluso alienta sentimientos patrióticos o nacionalistas. Como es un asunto de interés nacional “se supone que hasta el primer ministro está interesado en salvaguardar la imagen de la institución” (172). El detective Favre solicita conducir el caso puesto que su afición por el Tour se remonta a una generación anterior y no desea que se ensucie su prestigio: “He seguido el tour desde que tengo memoria, y mi padre antes que yo; la familia acampaba la noche anterior en alguna cumbre de los Pirineos para animar al día siguiente a los corredores franceses. En mi casa era una religión. No voy a permitir que nada lo lastime” (238). Es un espectáculo que genera cuantiosas ganancias, pero a la vez es un patrimonio nacional para muchos franceses y amantes del ciclismo alrededor del mundo.

Los medios de comunicación consolidaron la profesionalización del deportista, masificaron a los espectadores y convirtieron al deporte en un entretenimiento que “sofoca la posibilidad de reflexión crítica y contribuye a la enajenación del tiempo libre” (Gómez Rojas, Grinszpum y Seid 5). Así, uno de los periodistas más prestigiados del Tour, Ray Lumière, en la novela no desea que se haga pública la presencia del asesino para salvaguardar la imagen del tour aun cuando va en contra de la esencia de su profesión (172). Otros periodistas que cubren la prueba son los responsables de crear las narrativas para el consumo: “la prensa convertiría en un melodrama la batalla salvaje que habíamos protagonizado los dos excompañeros en los últimos dos días” (304).

El deporte moderno, además de ser un objeto de consumo, ha estado asociado a la reproducción de una serie de valores tales como la salud, el desarrollo físico o el cultivo

de la belleza (Gómez Rojas, Grinszpum y Seid 2). Asimismo, ha contribuido a promover valores como “la competencia, el esfuerzo personal, el espíritu de equipo y la solidaridad; la transmisión de modelos de rol, las funciones de sublimación de agresividades y la contribución al bienestar psico-físico de los individuos” (Gómez Rojas, Grinszpum y Seid 4). El ciclismo profesional, como menciona Marc Moreau, protagonista de *Muerte contrarreloj*, “no es un juego [...] porque al ciclismo no se juega, en el ciclismo se pelea, en el ciclismo se combate [...] Que nos describan como pelotón no es casual porque somos un grupo que va a la guerra, salvo que esa guerra es entre nosotros mismos” (51).

En la medida en que el Tour de Francia se popularizó y convirtió en un fenómeno mediático y de consumo se impuso la concepción aristocrática, el espíritu del *fair play*, que ocultó o reprimió ambiciones temerarias o ilícitas como queda plasmado en la novela. De ahí que con “tal de ganar una etapa del Tour, hay ciclistas dispuestos a morir en descensos suicidas [y] algunos están dispuestos a matar para conseguirlo” (9). Por ello Moreau respalda que al grupo de ciclistas se le llame “pelotón”, porque es como si todos fueran a la “guerra” (51). En los albores del Tour, cuando la concepción aristocrática todavía no se imponía, la actitud de los participantes era diferente a este juego limpio: “Hace cien años se tiraban tachuelas en la carretera para pinchar las llantas, se cambiaban los letreros de ruta para desviar a los rivales” (210).

Actualmente son tres semanas de competencia, en las que casi 200 ciclistas, agrupados en una veintena de equipos, recorren más de 3 mil kilómetros. Los nueve ciclistas de cada uno de los equipos están jerarquizados y los equipos son clasificados según sus resultados. No más de 10 ciclistas disputan el *maillot* amarillo: “De los 200 corredores del pelotón, 180 saben que son y seguirán siendo gregarios toda la vida” (Castro, “Un asesino”). Por supuesto que esta percepción de Zepeda es parcialmente sesgada porque en el Tour se libran varias competencias a la vez y en cada etapa, como se verá.

El *habitus* del ciclista

La elección de una práctica deportiva ha sido analizada a través del *habitus* porque constituye un “sistema de los gustos y las preferencias” (Bourdieu, “How” 177). De acuerdo con Sarlo y Altamirano, este “conjunto de disposiciones” son adquiridas socialmente por agentes que pertenecen a un mismo grupo o clase. Este sistema, que no puede ser asimilable a la ideología, funciona “como un esquema de percepción y de acción común a todos los individuos del mismo grupo, que interiorizan a través de él las estructuras objetivas del mundo social” (Sarlo y Altamirano 148). El capital económico, el capital cultural y el capital simbólico de los agentes inciden en la posición que ocupan en el campo, así como en los esquemas de representaciones, percepciones y visiones del mundo que poseen.

En el ámbito de la sociología del deporte este concepto ayuda a explicar la relación entre los agentes y la práctica deportiva pues existe “una homología entre todos los gustos

(sean artísticos, relativos a la comida, la cosmética o el deporte) de un individuo” (Sánchez y Moscoso 163). El habitus concentra la historia y la experiencia vivida de los agentes, pero también es una estructura que “preforma las prácticas futuras” (Capdevielle 35). Para el caso de la práctica deportiva, el cuerpo llega a materializar dicha estructura, en cuanto es modelado o condicionado de cierta forma. En otras palabras, “la hexis corporal hace visible un porte determinado, una manera específica de hablar, de caminar, y por eso de sentir y de pensar; en síntesis, de ser” (Capdevielle 36). De ahí que, por ejemplo, las clases populares valoren los deportes que procuran “un cuerpo fuerte con sus correspondientes signos exteriores en la musculatura” mientras que la burguesía elige deportes para desarrollar un “cuerpo sano, armonioso y ‘en forma’” (Gómez Rojas, Grinszpum y Seid 10).

Por supuesto, esta generalización debe leerse con las debidas precauciones. No debe interpretarse como resultado de un modelo que delimita al agente a la mera reproducción mecánica de los habitus de clase, sin abrir la posibilidad de transformación. Bourdieu ha insistido que “no es la condición de clase la que determina al individuo, es el sujeto que se determina a partir de la toma de conciencia, parcial o total, de la verdad objetiva de su condición de clase” (“Campo” 31). El carácter dinámico del habitus “produce anticipaciones razonables (y no previsiones racionales) [...], es esa suerte de sentido práctico de lo que debe hacerse en una situación dada” (Capdevielle 39). El conjunto de disposiciones puede verse reforzado o condicionado por un espacio social en particular cuando contribuye a que los agentes insertos en él “perciban, sientan y actúen de forma parecida ante las mismas situaciones” (Martínez García 2).

El Tour de Francia y cada uno de los equipos son espacios sumamente jerarquizados que condicionan los habitus de los ciclistas y los agentes involucrados. La competencia, así como la estructura de los equipos, está regulada por políticas y reglamentos, generales y específicos, que deben ser respetados a riesgo de recibir algún tipo de sanción. Asimismo, en ambos casos, se respetan una serie de “reglas no escritas” de comportamiento como la que “exige no sacar provecho de un siniestro en la carrera” (133), que el gregario debe trabajar para que el líder del equipo se consagre o que el líder del equipo ocupa la cabecera de la mesa “siguiendo un protocolo no escrito que asignaba asientos a partir de una jerarquía dictada por la costumbre” (106), entre otras.

Como se había mencionado, la novela desarrolla dos historias: una es la resolución del caso, la otra es la rebelión del gregario, la transformación de una relación fraternal en una épica rivalidad entre los miembros de un mismo equipo: Marc “Aníbal” Moreau y su amigo íntimo Steve Panata.

Marc “Aníbal” Moreau es un ciclista franco-colombiano, hijo de un militar francés y una enfermera colombiana. Su única función en el equipo es ayudar a Steve Panata, su compañero de equipo y casi hermano, a lograr el triunfo. Le gustan los rompecabezas, el jazz y leer novelas. De padres divorciados, su infancia transcurrió en Colombia en donde se inició en el ciclismo semiprofesional. La bicicleta pasó de ser un medio de transporte a ser una fuente modesta de ingresos por las victorias conseguidas en el ciclismo semiprofesional

colombiano. Posteriormente se fue a vivir con su padre a Francia en donde se formó como policía militar, experiencia decisiva en la conformación de su habitus puesto que, como menciona, “nunca se deja de pertenecer al ejército” (35). Si durante la adolescencia en Sudamérica descubrió que “la verdadera sustancia de la que está hecho un ciclista profesional [es] la capacidad para infligirse dolor, llevarse al límite y continuar” (17); en la academia castrense aprendió a acatar sin cuestionar las órdenes y a desarrollar una capacidad analítica útil para planificar cada una de las etapas y estratégica para ayudar a la policía a atrapar al culpable de los atentados cometidos en contra de otros competidores. El comisario Favre, responsable del caso, solicita la colaboración de Moreau precisamente por la instrucción militar recibida.

En el Tour es reconocido con el mote de “Aníbal”, por ser un gran escalador, como se le califica al especialista en los ascensos de la montaña, y por su obsesión de medir, cronometrar y registrar todo, por ser en suma un estratega de la carretera, “el responsable de decidir si perseguimos a un grupo [...] o de reubicar a la escuadra” (83). Moreau encarna al ciclista de la clase baja, con escaso capital cultural, simbólico y económico, que “asciende” por su talento y esfuerzo, pero cuyas aspiraciones no son las más altas. Miembro de uno de los equipos más importantes del Tour su función principal consiste ayudar a ganar al líder Steve Panata:

Durante veintiún días tendría que protegerlo de los rivales, del viento cruzado, del hambre y de la sed, de accidentes y tropiezos, y sobre todo de la alta montaña, donde sus enemigos podrían hacerlo trizas. Soy el trineo que permite a Steve llegar al último kilómetro antes de la cumbre con el mínimo esfuerzo posible, aunque para ello deba romperme y terminar la carrera en los últimos lugares. Hemos sido la mancuerna del circuito en los últimos años, aun cuando sólo él suba al podio (26).

Marc Moreau ha corrido once años junto a Steve Panata. Conoció a su compañero en un campamento de ciclismo y las duras circunstancias del ambiente acercaron a los, para entonces, jóvenes novatos. Se convirtieron en los mejores ciclistas de aquella generación por lo que pronto fueron contratados por equipos profesionales de renombre. Aunque ambos contaban con las cualidades suficientes para ganar un Tour sus ambiciones diferían. La meta de Moreau se circunscribía a ser ciclista profesional, como si se tratara de un oficio más, sin más anhelo que formar parte de un equipo reconocido y ser valorado como el mejor gregario: “me bastaban el respeto que esa fama inspiraba entre mis pares y los trofeos que gracias a mi colaboración obtenía mi compañero” (58). Con poca disposición al éxito público, prefería pasar desapercibido entre los miles de aficionados, las cámaras y reflectores de la prensa porque nunca ha “sido un protagonista” (248). Insiste que al ser entrenado como gregario “no se avenía fácilmente con un llamado a la rebelión” (249).

Su amigo y compañero de equipo, Steve Panata, es estadounidense, hijo único de una familia de abogados con un considerable capital económico y cultural, poseedor de un “rostro de actor de Hollywood” (11). Educado “entre algodones”, sin ningún tipo de carencia, fue apoyado por sus papás en su carrera para llegar al profesionalismo al que ingresó con una buena cartera de patrocinadores. Cabe subrayar que nunca se le ha regalado un triunfo. Es uno de los mejores ciclistas del pelotón, resulta imbatible en la mayoría de las condiciones, excepto en la montaña, territorio en el que su compañero Marc Moreau sobresale. Es líder y fue educado como tal. Le gusta ser protagonista. Sabe manejar a sus compañeros, así como la presión de los aficionados, los patrocinadores y la prensa. Su fama excede los límites del ciclismo. Es una celebridad en el mundo del *jet set* que tiene como pareja a una modelo rusa.

Su imagen triunfalista [...] solía ser confundida con arrogancia; un físico impresionante y su estilo elegante sobre la bicicleta, con pedales redondeados perfectos, contribuía a dar la sensación de que no había épica ni heroísmo en sus logros. Tampoco ayudaba la apabullante superioridad de Fonar ni la atmósfera de celebridad del *jet set* que lo rodeaba (119).

Es generoso en el triunfo, pero odia perder. Ante la derrota actúa como si “fuese un evento contra natura, un incidente inadmisibles, la señal de un desajuste en el universo que trastocaba el orden de las cosas” (149). Panata aprendió a usar el capital simbólico, carisma y prestigio, así como los abundantes recursos económicos de la familia y de los patrocinadores que atrae para manipular e imponer su voluntad. Sabe sacar provecho “de la admiración e incluso de la hostilidad del público” (289). Hizo de Moreau su hermano, lo adoptó como otro miembro de la familia, desde que en el campamento de ciclistas lo defendió en una pelea. Entre Steve y Marc se estableció a partir de este incidente una estrecha relación “basada en la protección mutua” (14). La relación de Steve con Marc es fraternal, es generoso con él, pero en el fondo sabe que con ningún otro ciclista podría lograr sus triunfos, convirtiéndose en “la pareja más rápida en la historia del ciclismo” (59).

Los capitales de Steve Panata le permiten tener una posición privilegiada, por lo tanto, un poder que no tiene el resto, ni siquiera el director del equipo Robert Giraud: “Una palabra de Steve a los dueños del equipo convertiría al director en desempleado” (190). Fue elegido como líder del primer equipo que lo contrató por los patrocinadores que consiguió. Como señala Bourdieu, “las condiciones de existencia que van asociadas a una buena cuna favorecen unas disposiciones como la audacia o la indiferencia hacia los beneficios materiales” (*Reglas* 388). De ahí que “los que son más ricos en capital económico, en capital cultural y en capital social son los primeros que se dirigen hacia las nuevas posiciones” (*Reglas* 388).

Durante más de una década la dupla mantuvo un equilibrio con un Marc Moreau, “entrenado en la derrota” (257), y un Steve Panata, cuya “aversión a la derrota era

absoluta” (257). Esta relación definida por las posiciones de cada uno se trastoca por la presencia de un criminal dentro del Tour de Francia provocando que el gregario cuestione su relación con Steve y su posición para buscar ocupar una nueva: “Nunca he subido a un podio, nunca he ganado una etapa, pero ahora estoy a sólo pocos segundos de distancia del líder, Steve Panata, mi compañero de equipo y hermano desde hace once años: para vestir el maillot amarillo debo traicionarlo en la última jornada” (9).

De la traición a la rebelión

El habitus no determina al sujeto, el sujeto se determina, así como el campo puede coaccionarlo para “pensar su identidad” (Bourdieu, *Reglas* 37). Cuando Marc Moreau tiene opciones claras de ganar el Tour, inicialmente califica su intención como una “traición”. El habitus produce prácticas sociales inconscientes o conscientes que son concebidas por el sujeto como libres, pese a que desde la sociología resultan modeladas por la “posición y el momento social” (Martínez García 3). La posición de Moreau dentro del campo es la de gregario, no obstante, “el momento social”, en específico, la excepcionalidad que vive el Tour perturbado por actos criminales que le abren la opción de triunfar, trastoca la forma en la que interioriza su habitus e identidad asumida hasta entonces como el “orden natural de las cosas” (96).

Las prácticas y las disposiciones de los individuos producen y reproducen la estructura social (capital, campo, habitus). Por este hecho se ha cuestionado hasta qué punto el sujeto es capaz de transformar su realidad social, en otras palabras, “en qué medida [...] deja margen para que los dominados rompan con la dominación” (Martínez García 11). Para Martínez García la “innovación social” debe entenderse como respuesta o propuesta de cambio en el marco de un habitus. Pero, como podemos observar en la novela de Zepeda Patterson, para concretar esta innovación o transformación se requieren otros agentes y factores. Bourdieu, como apunta Manuel Asensi, se centró en explicar las prácticas a partir del habitus y la posición que ocupa el agente en el campo, pero no analizó cómo otras prácticas y discursos contribuyen a la transformación de los habitus, desatiende “la capacidad modeladora, manipuladora e incitativa de los discursos” (70). Marc Moreau, al poner en entredicho su posición dentro del equipo y la competencia, inicia un proceso de transformación por el agitado entorno y por los discursos de un grupo de agentes a su alrededor. Este proceso de “rebelión” conlleva enfrentar una serie de dilemas existenciales debido a la subordinación inculcada en el pasado. En una primera etapa, Moreau piensa que su entrenamiento como militar y gregario no comulga con la rebelión (249).

Por lo anterior, deben identificarse las circunstancias, agentes y motivos involucrados para que esa “educación” sea neutralizada y denegada. El segundo enigma de la novela, según Zepeda Patterson la sumisión del gregario, igualmente podría interpretarse como la disyuntiva por la cual el sentimiento de “traición” del subordinado

deriva en lo que denominamos rebelión vindicativa. Por supuesto, cuando Moreau alcanza esta meta descubre otro modo de conocer, evaluar, percibir y representar el mundo.

La génesis del habitus nos ayuda a comprender “el enigma” que envuelve a un ciclista como Moreau que durante once años ha competido no para ganar sino para hacer ganar a Panata. Mientras que el conjunto de circunstancias excepcionales del campo en un momento dado lo llevan a cuestionar su formación como gregario basada en reglas y órdenes no escritas que configuran un discurso social persuasivo: “Un gregario es una pieza al servicio de su líder” (96), “Un gregario no debía probar las mieles de la victoria” (96), “Que un gregario ceda la máquina a su líder es un comportamiento esperado” (115). Este discurso es reproducido por Moreau y el conjunto de ciclistas que, como él, ocupan posiciones subordinadas. Como grupo heterónimo dentro del Tour, los gregarios miran con simpatía la rebelión del compañero: “Para muchos gregarios, la posibilidad de que triunfe uno de ellos representa una reivindicación contra el monopolio que ejercen los líderes de equipo” (111).

Para entender cómo funciona ese margen de libertad e innovación del habitus, Genaro Zalpa propone una metodología construida “con base en la observación de las prácticas, de las interacciones, de los hábitos, de los discursos, de las posturas corporales, etcétera, de los actores sociales” (8). En esta propuesta, el concepto de “actante”, que puede ser sujeto u objeto, personaje o grupo, es fundamental:

En los procesos sociales hay dos actantes: sujeto y objeto, que se encuentran en una relación que se enuncia con los verbos ser o tener y sus equivalentes. En el primer caso, cuando se utiliza el verbo ser, se trata de definición de la situación, y en el segundo, con el verbo tener se hace un enunciado de estado. La relación puede ser de conjunción: ser, tener, o de disyunción: no ser, no tener (Zalpa 8).

En este esquema otro actante es el “Agente Operador” responsable de que las transformaciones sucedan, es decir, las conjunciones o disyunciones del Sujeto y/o del Objeto. Este “Agente Operador” se relaciona con el Objeto que se enuncia con los verbos “querer, deber, saber y poder, y sus equivalentes” (Zalpa 9). También son claves actantes como el “Manipulador” cuya función es motivar la transformación que puede ser facilitada por el llamado “Ayudante” o frenada por el “Oponente”. En resumen, el esquema se compone con los siguientes actantes: Sujeto-Objeto, Agente Operador (puede o no ser el mismo sujeto), Manipulador, Objeto Modal, Ayudante y Oponente. La Transformación acontece cuando la Conjunción se convierte en Disyunción o viceversa. En este orden de ideas, en *Muerte contrarreloj* Moreau provoca una Disyunción.

De acuerdo al esquema actancial de Zalpa, entre Steve Panata (Sujeto) y el triunfo en el Tour de Francia, el *maillot* amarillo (Objeto Modal), existe una relación de Conjunción; aunque todavía no lo ha ganado, el deseo y la posibilidad de conseguirlo son facultad exclusiva del líder del equipo por su historial ganador. La Transformación, es

decir, la Disyunción, es deseada por Marc Moreau (Agente Operador) cuando tiene la posibilidad de triunfar, aunque su posición por tradición no se lo permita. El Agente Operador cuenta con el apoyo de un Manipulador que en este caso encarnan dos personajes con los que mantiene una estrecha relación filial: Lombard, un viejo militar que ha impulsado la carrera de Moreau desde sus años en la academia, y Fiona, la novia de Moreau y directora de inspectores del Tour. De acuerdo con Moreau, si ganara el Tour, “Fiona me querría para siempre, y Lombard cumpliría su sueño” (199). En otras palabras, el apego emocional hacia Lombard y Fiona lo motivan, no la ambición misma. Estos agentes manipuladores cuentan con “Ayudantes” como Bernard, hijo de Lombard y experto en informática, así como de Ray Lumière, la máxima autoridad del periodismo de ciclismo, el “más conocido y con mayor credibilidad entre la prensa francesa” (110). El Oponente de esta Transformación, además de Steve Panata, es el director de equipo Fonar, Robert Giraud, “un tipo dispuesto a ganar a cualquier costo” (44).

Marc Moreau puede aspirar al triunfo porque varios ciclistas han sufrido atentados, incluso uno fatal, que los han retirado de la competencia. Este criminal, reconoce Moreau, “ha diezmado a los líderes del pelotón [...] y sé que gracias a sus intervenciones podría convertirme en campeón del Tour de Francia” (9). Ante esta circunstancia, Lombard y Fiona alientan a Moreau a luchar por el triunfo. Las insinuaciones de su tutor y de su pareja lo hacen considerar por “primera vez que ser gregario no parecía suficiente” (57). Lombard tiene como propósito de vida ver a Moreau con el *maillot* amarillo: “Aunque sea lo último que haga en la vida, me aseguraré de que hagas honor al don que has recibido y triunfes en una gran vuelta” (141). Fiona, por su parte, insiste que puede convertirse en el mejor ciclista del mundo. En este contexto, “las pretensiones de Lombard y Fiona habían distorsionado mi percepción del *orden natural* de las cosas” (96, cursivas propias). No debe extrañar la referencia al “orden natural” porque su habitus, la instrucción militar y su posición como gregario, así se lo habían hecho ver. De ahí que se cuestione no sólo su posición dentro del Tour sino su propia identidad: “¿Significa eso que soy un perdedor, un cobarde? ¿Era eso lo que había percibido mi padre, lo que explicaba su desprecio? [...] ¿Era cobardía, o era lealtad lo que había experimentado durante tanto tiempo?” (57). La actitud de Moreau oscilará entre la vacilación y la decisión en casi toda la novela. Todavía en los últimos capítulos piensa claudicar: “¿por qué voy a fingir otra cosa [...] nunca he sido un protagonista, siempre un sobreviviente; eso es lo que soy y seguiré siendo” (248).

Conforme transcurren las etapas, Moreau se acerca más al líder Steve Panata. Robert Giraud (Oponente), al intuir las intenciones de Moreau intenta impedirlo: “me aseguraré de que nunca ganes una carrera, así yo mismo tenga que tumbarte de la bicicleta” (136). El director del equipo lo condena a convertirse en el abastecedor de agua y alimentos de sus compañeros, “así que trepé una y otra vez la escalera de ciclistas como un miserable sherpa, cargando bidones en la espalda” (198).

Además de la función que desempeñan los agentes al incentivar la consecución o no de la transformación, resultan fundamentales dos poderosos discursos como el del

nacionalismo y la reivindicación de grupo. El hecho de que Marc Moreau poseyera doble nacionalidad, colombiana y francesa, exaltó los sentimientos patrióticos: “para los franceses sería el primer compatriota tras treinta y cinco años de sequía, para los colombianos sería el primero” (199). Hace más de tres décadas que un francés no llega a París con el *maillot* amarillo del vencedor. Por este motivo, los franceses comenzaron a apoyarlo: “toda Francia subiría conmigo el Alpe d’Huez” (263). El público “se entregaba a su propio delirio, embelesado por el fin de la maldición: por fin un francés vestiría el amarillo en París” (288).

El otro discurso modelador que consideramos definitivo es el de la insubordinación del sublevado. Para los gregarios, la insubordinación significa vulnerar la hegemonía de los líderes de equipo; el triunfo de Moreau lo asumirían como propio. Para Ray Lumière “la rebelión del gregario es una lección para el futuro. Logró imponerse a la maquinaria fría y a la red de intereses, armado sólo de su talento y su esfuerzo” (297).

Finalmente, la percepción que Moreau tenía de Panata también se transforma. La generosidad, la camaradería y la confianza derivaron en condescendencia, manipulación y engaño. Fue consciente de que Panata compraba su sumisión. De tal forma, que poco “a poco me di cuenta de que la única respuesta posible era arrebatárle el maillot, la mejor y más terrible de las venganzas” (274).

Conclusiones

En la novela *Muerte contrarreloj*, Jorge Zepeda Patterson recurre al Tour de Francia para contarnos dos historias: una nos lleva a descubrir la identidad de un criminal; la otra, la que nos interesa, describe el proceso de rebelión del gregario, de la rebelión vindicativa como la definimos. Clara muestra de la literatura del campo de gran producción, por el lenguaje empleado y por el evento deportivo que convoca a multitudes, la novela ha tenido una excelente recepción verificable por las ventas, las traducciones y la compra de los derechos para producir una serie de televisión, un género con mucho mayor poder de convocatoria que la literatura.

El marco conceptual ha permitido elaborar un análisis considerando la posición del Tour en el campo social, su jerarquizada estructura interna, la génesis del habitus de sus protagonistas y el proceso de rebelión hasta su consecución. Así se pudieron constatar las homologías estructurales entre este campo y otros campos como el literario, por ejemplo. El grado de autonomía, las relaciones de poder, los principios de jerarquización, la legitimación y la consagración, así como la producción de valor del Tour generada por los ciclistas, los medios de comunicación, los patrocinadores y el gobierno, entre otros.

Asimismo, el análisis de los habitus de los protagonistas nos permitió reconocer dos formas de actuar y pensar en un deporte como el ciclismo. Por un lado, Moreau escalando posiciones con tenacidad y sacrificio; por otra, Panata siendo apoyado por familiares e instructores profesionales. Entre ambos se establece una lucha por la posición, el triunfo de Tour. En este sentido resultó interesante identificar el papel que

juega el habitus en la lucha por estas posiciones y, sobre todo, comprobar, a través del esquema actancial de Zalpa, lo esencial que resulta el momento social, así como los discursos modeladores de otros actantes tales como el emocional (por parte del mentor y de la pareja), el patriótico por partida doble (los franceses quieren que gane otra vez un francés y los colombianos que lo haga por primera vez) y el reivindicativo de un grupo subordinado como el gregario (todos sus compañeros los apoyan y desean que triunfe su colega).

El proceso de rebelión vindicativa sería el siguiente. La Conjunción, el “orden natural”, se trastoca cuando aparece una Disyunción, ganar el Tour. Lograr o no el Objeto Modal implica una Transformación. Marc Moreau en un principio cuestiona su Ser, su formación militar y de gregario, incluso autocalifica su deseo como traición. En el proceso de transformación resultan fundamentales los actantes y los discursos incitativos. Cuando Moreau es consciente de que ha sido manipulado y engañado por Steve Panata, su deseo de triunfo adquiere el matiz de venganza contra su amigo, en contra de un grupo hegemónico, por lo que podemos hablar de una rebelión vindicativa.

Asimismo, esta rebelión merece ser revisada desde tres ángulos: la opción del autor por el subalterno, entendido como una función relacional y relativa no una esencia a la manera de Spivak (Asensi 82), el atractivo popular de esta lucha para los lectores, y la lectura social que puede extraerse de esta lucha a través del componente de denuncia propio de la novela negra.

Jorge Zepeda Patterson narra desde la perspectiva del subalterno, del sujeto que es subalternizado por su posición. Uno de los móviles de su novela fue tratar de resolver el enigma sobre la figura del gregario en el ciclismo de ruta. Si bien decir que sólo diez de casi doscientos ciclistas aspiran por el triunfo es simplificar en demasía lo que es la competencia, tampoco es habitual que un gregario lo consiga.³ Todos los participantes corren para alcanzar distintas metas dentro del equipo, subiendo posiciones en la jerarquía interna o compitiendo por los distintos premios del tour: clasificación general, clasificación individual por etapas, clasificación por puntos, en la montaña, clasificación de los jóvenes y la clasificación por equipos. Como menciona Moreau, “la presión es inmensa y no sólo para los de arriba [...], cualquier corredor” está metido en al menos tres batallas (50).

Al optar por un narrador que ocupa una posición subordinada en el equipo y en el propio campo, Zepeda Patterson también está fijando una posición respecto al ejercicio del poder, en este caso, “la maquinaria fría y a la red de intereses” (297), ponderando los valores necesarios para enfrentarlo con el talento y el esfuerzo del protagonista. No resulta extraño que sea un periodista, Ray Lumiere, quien construya esta narrativa. De tal forma que podría decirse que la novela “incita a actuar en una dirección política diferente a una hegemonía concreta del poder” (Asensi 72). Tanto las dudas como las acciones de Moreau

³ En la historia del Tour de Francia algunos gregarios como Greg LeMond, Miguel Induráin o Chris Froome han conseguido el triunfo.

exponen las formas en que los dominantes mantienen el control, siendo claro que no siempre es con la fuerza, sino a través de mecanismos más sutiles, tan sutiles que se parecen naturales, como lo representa Panata así como el pensamiento dominante y jerarquizado de un campo social como el Tour.

La subordinación de Moreau, además de que genera simpatías, como la del resto de gregarios y los lectores, pues supone romper un monopolio y los “rígidos códigos impuestos por los directores de equipo” (111), también puede leerse como una lectura de la sociedad. Bajo algunos de los presupuestos de la novela negra (Estébanez Calderón), Zepeda Patterson se adentra en las alcantarillas y “en esa medida tiene un componente de denuncia o al menos de exposición de las zonas oscuras de individuos y comunidades” (Entrevista). El verdadero triunfo de Moreau no es conseguir el primer puesto en la clasificación general sino transformar su forma de actuar, pensar y representar su rebelión. Al cuestionar el “orden natural de las cosas” (96) y su entrenamiento, consigue reivindicar a los de abajo: “Quiero pensar que para la mayoría de ellos mi maillot era una suerte de reivindicación de los de abajo, de todos los que corríamos año con año condenados a perder, en sacrificio de sólo aquellos designados por los de arriba” (302).

Finalmente, si habíamos mencionado que la novela negra y policial, como géneros del campo de gran producción, se caracterizan por el lenguaje sencillo, la construcción de intrigas y el desenlace inesperado o sorpresivo, podemos decir que la novela de la rebelión del subordinado con este modelo de análisis nos permitió reconocer algunas constantes que pueden extenderse para el estudio de otras novelas.

A través de la propuesta metodológica del habitus de Zalpa, pudimos establecer que esta novela de la rebelión se distingue porque en un momento dado las condiciones “naturales” o “normales” se alteran debido a la irrupción de un agente o una situación que pone en evidencia el carácter artificial e impuesto de esas condiciones. La rebelión es personificada por un personaje que empieza a cuestionar el “orden natural de las cosas” no sin experimentar dilemas existenciales. En este proceso sortea múltiples obstáculos que vulneran su dignidad y libertad hasta que consigue tanto una nueva posición como una nueva forma de percibir su realidad. Y para alcanzar esta nueva posición también resultan claves otros discursos que refuerzan su ambición y su sentido de vindicación, una rebeldía con causa.

OBRAS CITADAS

- “Tope salarial de los equipos de fútbol de la 1ª división en España para la temporada 2020/2021”. *Statista*, noviembre de 2020. Consultado el 18 de mayo de 2021.
- Asensi Pérez, Manuel. *Crítica y sabotaje*. Barcelona: Antrhopos, 2011.
- Bourdieu, Pierre. “Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase”. *Intelectuales, política y poder*, Trad. Alicia B. Gutiérrez, Buenos Aires: Eudeba, 2012, pp. 25-46.

- . "Deporte y clase social". *Material de sociología del deporte*, Madrid: La Piqueta, 1993, pp. 57-82.
- . "How can one be a sports fan". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 30, 2015, pp. 169-180.
- . *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Trad. Thomas Kauf, Barcelona: Anagrama, 1995.
- Capdevielle, Julieta. "El concepto de habitus: Con Bourdieu y contra Bourdieu". *Anduli. Revista de Ciencias Sociales*, 10, 2011, pp. 31-45.
- Castro, David. "Un asesino en el Tour de Francia". *El Periódico*, 25 de julio de 2018. Consultado el 18 de mayo de 2021.
- de Souza, Juliano y Marchi Júnior Wanderley. "Por una génesis del Campo de la Sociología del deporte: escenarios y perspectivas". *Movimiento*, 16.02, 2010, pp. 45-72.
- Duwain, Gheiner. "Tour de Francia 2020, estos son los equipos con los mayores y menores presupuestos". *Ciclismo Colombiano*, 1 de septiembre de 2020. Consultado el 11 de mayo del 2021.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza, 1996.
- Gómez Rojas, Gabriela, Marcela Grinszpum y Gonzalo Seid. "Clases de deporte y deportes de clase. La distribución de los gustos y prácticas deportivas en el espacio social". *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional La Plata*, La Plata, 2012. Consultado el 11 de mayo del 2021.
- Martínez García, José Saturnino. "El habitus. Una revisión crítica". *Revista Internacional de Sociología*, 75, 2017, pp. 1-14.
- Ryan, Marie Laure. "Texts, Worlds, Stories: Narrative Worlds as Cognitive and Ontological Concept". *Narrative Theory, Literature, and New Media*, editado por Hatavara, Mari, y otros, New York: Routledge, 2016, pp. 11-28.
- Sánchez, Raúl y David Moscoso. "How can one be a sports fan. La contribución de Pierre Bourdieu al estudio social del deporte". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 30, 2015, pp. 161-180.
- Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano. *Literatura y Sociedad*. Buenos Aires: Edicial, 2001.
- Zalpa, Genaro. "El habitus: propuesta metodológica". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XIV, 48, 2019, pp. 1-18.
- Zepeda Patterson, Jorge. *Muerte contrarreloj*. Ciudad de México: Planeta, 2018.